

Chile en las guerras mundiales del Siglo XX

Autora

Ana Henríquez Orrego

Magíster en Historia, Política y Relaciones Internacionales, Licenciada en Educación, Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Directora de Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica de Universidad de Las Américas.

Contacto: ana.henriquez@udla.cl



♦ Revista Topaze, Revista VI, número 278, 16 de Noviembre de 1937.

En este artículo se presenta una explicación panorámica respecto a la posición diplomática de Chile en las guerras mundiales desencadenadas durante la primera mitad del Siglo XX. Se destacan los hitos internos y externos que marcan el devenir

del comportamiento de la diplomacia chilena ante los conflictos mundiales, y que evidencian el proceso que conduce a Chile a abandonar su tradicional neutralidad a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Chile y las guerras mundiales

El siglo XX estuvo marcado por los conflictos internacionales que fueron catalogados como mundiales por sus alcances y repercusiones en todo el orbe. Las potencias, países que habían alcanzado un alto grado de desarrollo en ámbitos económicos y militares, comenzaron el siglo XX disputando la hegemonía mundial. Para ello organizaron sus fuerzas en bloques que les permitieran afrontar de manera conjunta, los conflictos que, con certeza, tendrían con las potencias rivales. La conformación de bloques significó que algunos conflictos localizados podían convertirse en generales, ya que los pactos implicaban ser arrastrados hacia la guerra.

El primer gran enfrentamiento armado del siglo XX se desarrolló entre 1914 y 1918 con características y consecuencias nunca antes vistas. Los vastos territorios por los que se extendieron las batallas, la cantidad de países beligerantes y los más de veinte millones de muertos, hacían evidente que no se trataba de un conflicto más en la larga historia de guerras y confrontaciones europeas.

Ante este primer gran conflicto del siglo XX, la diplomacia de Chile siguió los mismos caminos que había tomado desde sus albores republicanos, es decir, optó por la neutralidad. La neutralidad era una de las premisas sostenidas desde los orígenes de nuestra organización republicana. El historiador Mario Barros Van Buren sostiene que el triministro Diego Portales (1793-1837) y el jurista Venezolano Andrés Bello (1781-1865) fueron creadores de esta orientación internacional.¹ El país debía evitar conflictos y animosidades con sus vecinos, pues el camino más correcto es mantenerse al margen de las pugnas que pudieran surgir entre ellos. Desde entonces comienzan a

cundir y solidificarse ideas que sostienen la necesidad de mantener vínculos de armonía con todas las partes en disputa cuando

El siglo XX estuvo marcado por los conflictos internacionales que fueron catalogados como mundiales por sus alcances y repercusiones en todo el orbe.

¹ Barros, Mario. Historia diplomática de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1970.

Ante el primer gran conflicto del siglo XX, la diplomacia de Chile siguió los mismos caminos que había tomado desde sus albores republicanos, es decir, optó por la neutralidad. La neutralidad era una de las premisas sostenidas desde los orígenes de nuestra organización republicana.

el interés nacional no se encontraba en juego. Principalmente, porque es sabido que al concluir un conflicto, las partes en disputa tienden a llegar a acuerdos, por lo que abanderizarse por una de ellas no es recomendable en la arena internacional.

El mantenimiento de buenas relaciones con las potencias era una premisa irrefutable y así se demostró en la actitud de Chile al momento de estallar el primer gran conflicto del siglo XX. Esto lo podemos apreciar en las páginas del periódico nacional El Mercurio, el 7 de agosto de 1914.

“A los alemanes debemos servicios inolvidables, relaciones cordialísimas y hasta esa buena amistad que contribuye a fortalecer el éxito de su comercio. A los ingleses debemos ejemplos en el mar y en los negocios. A Francia le debemos especialmente recuerdos y sentimientos íntimos... el hecho que se están jugando sus destinos los tres pueblos que han ayudado más a la organización y riqueza del país, conturba profundamente el alma nacional”²

Si bien durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, es posible encontrar atisbos y declaraciones particulares por parte de algunos diplomáticos que se inclinan por uno de los bandos durante la contienda, oficialmente, el gobierno de Chile no cortó relaciones diplomáticas con ninguno de los bandos en disputa.

En cuanto a la Segunda Guerra Mundial - a la que dedicaremos los siguientes apartados-, Chile manifestó una clara determinación por mantener la neutralidad en la primera etapa, lo que durante los primeros años de guerra era concordante con la actitud de todos los países americanos, incluyendo a Estados Unidos. Una vez que este último fue atacado por Japón, a fines de 1941, Chile y Argentina fueron los únicos países que perseveraron en la neutralidad, mientras que todos los demás países americanos optaron por seguir el llamado de Estados Unidos y declararon la ruptura al Eje. Finalmente, a principios de 1943, la presión interna y externa era evidente, por lo que Chile termina declarando la ruptura de relaciones con Italia, Alemania y Japón. Esto no era suficiente para formar parte del Nuevo Orden Mundial que se establecería en la posguerra, ya que este exigía haber declarado la guerra al menos a un país del Eje. Así, el 12 de abril de 1945, en un día poco glorioso en las páginas de la historia de Chile, se declara la guerra a Japón.

Antecedentes y desarrollo de la Segunda

² El Mercurio, el 7 de agosto de 1914.

Guerra Mundial

Los acuerdos firmados en 1919 no fueron el augurio de una época de paz, al contrario, tras la Gran Guerra sobrevino “la crisis de los veinte años”. Con este nombre, Edwards Carr denomina el periodo que transcurre entre el fin de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la Segunda. En sus escritos, Carr analiza paso a paso el fracaso de las ideas optimistas que se apoderan del discurso diplomático y demuestra cómo las ideas de paz y cooperación entre estados, a pesar de lo racionales y bien concebidas, cayeron en poco tiempo ante la realidad de caos e inseguridad del escenario internacional.³

En efecto, el periodo de entre guerras (1919-1939) engendró una serie de crisis económicas y políticas que se encargaron de poner en jaque nuevamente la paz mundial. Las crisis económicas desacreditaron a los sistemas democrático-liberales y, con esto, permitieron el surgimiento de alternativas antidemo-

Los acuerdos firmados en 1919 no fueron el augurio de una época de paz, al contrario, tras la Gran Guerra sobrevino “la crisis de los veinte años”.

cráticas. Por una parte, tomará fuerza la alternativa comunista, que ya había triunfado en Rusia; y por otra, la alternativa fascista que tenía por principal propósito eliminar la opción comunista.⁴ Al mismo tiempo, en este periodo se evidenciaron las debilidades del sistema geopolítico que se estableció tras la Primera Guerra, que dejaba a Alemania desgajada y a la vez, rodeada de esferas políticas débiles, tras la desmembración del Imperio Austro-Húngaro.⁵

Con el ascenso de Hitler al poder en 1933, el orden internacional impuesto en Versalles en 1919 comienza a verse en crisis, ya que poco a poco Hitler se encargó de destruir las ataduras impuestas a Alemania, con la finalidad de recuperar su esplendor y grandeza. Abandona la Sociedad de Naciones en 1933, ocupa y remilitariza Renania en 1936, ocupa Austria y los Sudetes de Checoslovaquia en 1938 y finalmente, pacta la no agresión con la Unión Soviética en 1939.

La reacción de las potencias occidentales ante las acciones de Hitler fue muy ambigua y demostró, en todas sus dimensiones, la política de “apaciguamiento” en la que se encontraban en-

³ Carr, Edwards. La Crisis de los veinte años, Editorial Catarata, España, 2004.

⁴ Ver: Hobsbawm, Eric. Historia del Siglo XX, capítulos III y IV.

⁵ Ver: Kissinger, Henry. Diplomacia, capítulo IX.

marcadas. La principal manifestación de esto fueron los acuerdos de Munich en 1938, donde se reconocen explícitamente las aspiraciones de Alemania sobre territorio checoslovaco. Con ello se pretendía evitar una nueva guerra.

Un punto crucial en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial estuvo dado por la firma del “Pacto de no agresión germano soviético”. Stalin, al verse rechazado por los ingleses y los franceses, hizo un trato con Hitler el 23 Agosto de 1939 y firmó el Pacto de no-agresión germano- soviético. Este tratado permitió a Hitler empezar la Segunda Guerra Mundial, mientras la Unión Soviética ocupaba los estados Bálticos y el este de Polonia. Este hecho demostró un fuerte realismo político por parte de los Gobiernos nazi y soviético, pues a pesar de la fuerte carga ideológica a partir de la cual se constituían ambos sistemas, lo que primó finalmente fue el cálculo de los beneficios.

En efecto, el interés geopolítico fue un nexa poderoso que atrajo a los viejos enemigos: Hitler y Stalin. Hitler necesitaba con-

trar con la neutralidad del coloso del este para llevar a cabo sus planes y, a pesar de haber tildado abiertamente a Rusia como un pueblo “inferior dominado por los judíos”, buscó la negociación con la URSS. Para Stalin, Hitler era la muestra más extrema de la belicosidad intrínseca de las fuerzas capitalistas y así lo corroboraba a partir de la expansión alemana sobre Austria y Checoslovaquia. No obstante, ambos líderes terminaron sellando su unión en Moscú en agosto de 1939.

Con el flanco oriental cubierto por el pacto germano-soviético, Hitler encuentra libre paso para comenzar su arremetida contra Polonia. El 1 de septiembre de 1939 comienza el ingreso de tropas alemanas a Polonia, con lo que se desencadena la segunda gran conflagración de orden mundial.

Stalin utilizó el contexto mundial a su favor y anexó los territorios aledaños: además de Estonia, Letonia y Lituania, en julio de 1940, también incorporó Besarabia y Bukovina, a expensas de Rumania. Comenzaba en estos territorios una brutal soviétización: se implantaba la dictadura comunista de partido único y la nacionalización de fábricas, bancos, minas. Stalin esperaba que la guerra en Europa fuera larga, pero Holanda, Bélgica, Dinamarca y Noruega ya habían sido ocupadas en Junio de 1940, mientras que la resistencia francesa se venía abajo. Si bien es cierto Stalin y sus generales habían pensado ya en la posibilidad de una invasión alemana a la URSS, cuando esta se produjo, el 22 de julio de 1941, Stalin sufrió un colapso y el encargado de entregar el discurso para coger las armas fue Molotov. Para compensar el fracaso en Inglaterra, Alemania rompió el pacto de no-agresión y confió en que su guerra relámpago,

que ya tantos triunfos le había dado, aplastaría a los desprevenidos ejércitos soviéticos en breve plazo.

La invasión alemana ponía fin a la cooperación entre Hitler y Stalin. Este hecho se produjo en momentos en que Estados Unidos seguía tomando medidas para que Gran Bretaña continuase luchando contra Alemania. En efecto, debido a la brutal conquista de Polonia por parte de Alemania, la opinión norteamericana era cada vez más favorable frente a la idea de ayudar a los aliados, aunque sin llegar a una intervención militar directa de Estados Unidos. En noviembre de 1939, el Presidente Roosevelt logró que el Congreso modificara la Ley de Neutralidad: se sustituía el embargo de armas y se daba la posibilidad de que las potencias beligerantes pudieran adquirir armas en Norteamérica si ellas mismas se hacían cargo de su traslado. Este fue el primer paso significativo de Estados Unidos en la ayuda

de los países que luchaban contra Hitler. No obstante, tales medidas no impidieron a Hitler hacer caer bajo las

botas nazis a casi toda Europa. En pocas semanas, el ejército alemán invadió Dinamarca, Noruega, Bélgica, Luxemburgo, los países bajos y Francia. El armisticio firmado por los franceses el 22 de junio dejó a la mitad de Francia en poder de los alemanes, pero permitió a los franceses instaurar un gobierno en Vichy, que controlaba el sur del país, aunque a decir verdad, este último también estaba bajo una fuerte influencia alemana.

Con Francia fuera de combate, Gran Bretaña quedó sola ante la arremetida alemana. Ante tales circunstancias, el Congreso norteamericano volvió a tomar medidas cruciales para apoyar la causa británica. En marzo de 1941, la Ley de Préstamos y Arriendos autorizaba al presidente a vender, traspasar, intercambiar, arrendar o prestar envíos de municiones, alimentos, armas y otros artículos defensivos a cualquier nación cuya defensa el presidente juzgue como importante para la seguridad de Estados Unidos.

Al principio, la opinión pública norteamericana y el Congreso se resistieron a la idea de prestar ayuda a los soviéticos. No obstante, en septiembre de 1941 el gobierno norteamericano presentó al Congreso un segundo proyecto de ley de préstamos y arriendos, en el que no se mencionaba específicamente la ayuda a la URSS, pero tampoco se excluía. El proyecto fue aprobado el 10 de octubre de 1941 y, una semana después, el Presidente Roosevelt hizo saber a Stalin que Estados Unidos proporcionaría a la Unión Soviética material por un valor de mil millones de dólares al amparo de la “Ley de Préstamos y Arriendos”. A cambio, los soviéticos accedieron a devolver el dinero en un periodo de diez años, sin intereses. La aprobación

de la Ley de Prestamos y Arriendos convirtió a Estados Unidos en un aliado de facto de Gran Bretaña y la URSS, cuestión que pasó a concretizarse tras el ataque perpetrado por Japón contra las bases norteamericanas instaladas en Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941.

Diplomacia de Chile en el contexto de la Segunda Guerra Mundial



♦ Presidente Pedro Aguirre Cerda.

Considerando el escenario de guerra que se abría nuevamente en Europa, Chile declara su neutralidad el 8 de septiembre de 1939 por Decreto Supremo 1547, acción que coincide con la actitud de todos los países americanos.

“Chile, de acuerdo con el sentimiento público y con la ideología del actual gobierno que aspira por sobre todo al sostenimiento de la paz y cordialidad de todas las naciones, declara que se mantendrá neutral en el actual conflicto y con esta fecha ordena a

todas las autoridades y recomienda a todos los particulares que aguarden la más estricta neutralidad en todos los actos públicos y privados que puedan afectar las amistosas relaciones que el país ha mantenido y quiere continuar manteniendo con las naciones beligerantes [...]. Al espíritu bélico de Europa y sin perjuicio de nuestras sinceras simpatías en su desgracia, responderemos con una cordial solidaridad americana, que acaso sirva a la misma Europa para su tranquilidad futura”⁶

Se prosigue con la tradicional política exterior chilena ante los acontecimientos europeos. El país continúa con la idea de “mantener buenas relaciones de manera pareja con la principales potencias europeas”.⁷ En el fondo, esto significaba seguir el mismo camino de todos los países americanos, incluyendo el coloso del norte. Para Chile era una tradición histórica declararse legalmente neutral frente a los conflictos armados ajenos. Se pensaba que ser neutral era lo más óptimo en términos prácticos.

Reuniones panamericanas (1939-1940-1942)

Durante el transcurso de la guerra, el concierto de países americanos llevó a cabo reuniones que tenían por objeto plantearse frente a los sucesos bélicos del viejo continente. Estas fueron en Panamá, La Habana y Río de Janeiro.

- Panamá, 23 de septiembre al 3 de octubre de 1939. Al inicio del conflicto se acuerda neutralidad de todos los países americanos.
- La Habana, 21 al 31 de julio de 1940. Tras la caída de Francia, se acuerda inamovilidad de soberanía en América. Ninguna colonia europea en América podía cambiar de soberanía.
- Río de Janeiro, 15 de enero 1942. Se buscaba declarar la ruptura en bloque. Pero se logró que la conferencia sólo recomendara. Chile y Argentina mantuvieron la neutralidad.

En la reunión de Panamá, se acordó mantener neutralidad frente al conflicto, aunque era un hecho que las afinidades estaban con los aliados representantes de las democracias occidentales. Fue el Gobierno de Estados Unidos quien citó a una reunión de consulta a los ministros de Relaciones Exteriores de los Estados americanos. En la Conferencia de Panamá, la delegación chilena fue encabezada por Manuel Bianchi. Además de la neutralidad legal, se concertó crear una zona de exclusión de trescientas millas en torno al continente americano. Se establecía

⁶ Decreto Supremo 1547 el 8 de septiembre de 1939. Citado en Barros, Mario. La diplomacia chilena en la Segunda Guerra Mundial. Arquen, Santiago, 1998. p.33.

⁷ Fernandois, Joaquin, Mundo y Fin de Mundo, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago. P. 146

que en esos límites no podía existir conflagración entre los beligerantes. Los hechos demostraron que era muy difícil hacer cumplir tal declaración.

El escenario comienza a cambiar en 1941, cuando ingresaron al conflicto la Unión Soviética y Estados Unidos. La URSS se vio envuelta en el conflicto al momento en que Alemania rompe el pacto de no agresión e ingresa a suelo soviético el 22 de junio de 1941. La posibilidad de ruptura se instala en la agenda nacional. Al menos en los representantes del Partido comunista, quienes se alineaban con el coloso soviético.

de la tradicional política exterior de Chile, es decir, “la neutralidad ante conflictos ajenos”. El concierto de países americanos tenían la misma opción y el coloso del

norte optaba por el mismo camino.

El escenario comienza a cambiar en 1941, cuando ingresaron al conflicto la Unión Soviética y Estados Unidos. La URSS, como vimos en el primer apartado, se vio envuelta en el conflicto al momento en que Alemania rompe el pacto de no agresión e ingresa a suelo soviético el 22 de junio de 1941. La posibilidad de ruptura se instala en la agenda nacional. Al menos en los representantes del Partido comunista, quienes se alineaban con el coloso soviético.

Desde esta perspectiva, es muy interesante analizar comparativamente la postura de los comunistas chilenos, antes y después del ataque de Alemania a la URSS. Los comunistas chilenos, siguiendo a su referente soviético, defendieron a ultranza la neutralidad de Chile. Eso hasta la madrugada del 22 de junio de 1941 cuando la Alemania Nazi rompe el pacto de no agresión firmado en 1939.

Los comunistas chilenos antes del ingreso de la URSS al conflicto señalan:

“Queremos dejar en claro que frente a esta segunda guerra imperialista, feroz, implacable y a través de la cual no se disputa ninguna conveniencia del proletariado ni de los pueblos, sino que el derecho a saquear y a oprimir a los pueblos. Nosotros los comunistas chilenos no estamos con Alemania, ni con Gran Bretaña ni con Estados Unidos, porque estamos con Chile y con la bandera gloriosa de paz y de libertad”⁹

Los comunistas después de que la URSS es atacada por Alemania Nazi, sostienen que:

“Una de las labores principales debería ser la colaboración de Chile con Estados Unidos y demás pueblos del hemisferio para la defensa continental, incorporación de nuestro país en el frente mundial contra Hitler y sus secuaces y ayuda material a la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña, China y demás pueblos que defienden la civilización contra la barbarie”¹⁰

⁹ Senador Guerra, del Partido Comunista, en Boletín de Sesiones del Senado (B55), 3 de julio de 1940.

¹⁰ Diputado Astudillo, del Partido Comunista, en Boletín de sesiones de la Cámara de Diputado, (BSC), 18 de agosto de 1942.



- Topaze, 17 de julio 1942. Chile frente a la Segunda Guerra, 1942.
 - Don Mandantonio: aun no me decido por ese sombrero.
 - Michels: tarde o temprano tendrá que hacerlo. Se lo conformaremos a su cabeza.

En 1940 tras la caída de Francia, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Luxemburgo se citó a la segunda reunión interamericana, ahora en La Habana. En esencia, con la caída de Francia, se temía que las posesiones de ultramar fueran anexadas por Alemania. En consecuencia, se declaró que “América no acepta cambios en la soberanía de las colonias europeas ni reconoce estos cambios”⁸.

Hasta este momento todo marcha bien para el mantenimiento

⁸ Citado en Barros, Mario. La diplomacia..., op.cit., p.72.

Que la posible ruptura se instale en la agenda no significa, por supuesto, que esta estuviera ad portas. La neutralidad sigue siendo la bandera diplomática de Chile y de la mayoría de la elite política nacional, lo que se expresa en los debates y acuerdos parlamentarios de la época.

De hecho, ni siquiera el ataque que sufre Estados Unidos el 7 de diciembre de 1941 significó

un vuelco inmediato hacia la ruptura. Elegir un bando en una guerra que no es propia es peligroso, ya que cabe la posibilidad de quedar entre los perdedores. Además, la historia republicana de Chile había aleccionado a los chilenos a mantener la neutralidad en conflictos extranjeros.

Con el ataque que sufre Estados Unidos por parte de Japón, se quiebra la unidad interamericana frente al conflicto, ya que, por supuesto, para el coloso del norte este hecho significaba haber ingresado a la guerra. El resto de los países americanos lo siguieron, a excepción de dos: Chile y Argentina, que mantuvieron su postura neutral frente a los hechos desencadenados en Europa.

Con los sucesos del año 41, la guerra, una contienda europea, se transformaba en mundial. El coloso soviético y el norteamericano ingresaban al conflicto. Paradójicamente los máximos exponentes del capitalismo y comunismo mundial formaban parte del mismo bando, pues encontraron en el Eje un enemigo común.

Tras los ataques sufridos por Estados Unidos, se cita a una tercera reunión interamericana. La junta se desarrolló en Río de Janeiro el 15 de enero de 1942, a un mes del ataque japonés. El objetivo de la junta era producir una declaración conjunta de ruptura con el Eje. Finalmente la junta de Río solo “recomendó” la ruptura y esta debía fundamentarse en las normas propias de cada país. Argentina y Chile se mostraron reticentes a alinearse en favor de la ruptura total con el Eje y prefirieron mantener su postura de neutralidad.

Un dato anecdótico para Chile lo constituye el hundimiento del barco “Toltén” en marzo de 1942 frente a las costas norteamericanas, única pérdida de nave chilena en guerras mundiales. Si bien es indudable que la muerte de los veintiocho de veintinueve tripulantes caló hondo en sus familias, ello no constituyó un factor para que Chile pensara argüir este hecho como factor para unirse a los aliados. A fin de cuentas, nunca se aclaró quién había sido el responsable del hundimiento.

En noviembre de 1941 el Presidente Pedro Aguirre Cerda muere y Juan Antonio Ríos es elegido. Con el cambio de Gobierno,

los norteamericanos esperaban que se adoptara la ruptura con Eje, pero no fue así. La primera declaración del nuevo Gobierno, instalado el 2 de abril 1942, mantenía la neutralidad y se afirmaba que “solo hechos nuevos” podían alterar la política

chilena. Para el cargo de ministro de Relaciones Exteriores designó a Ernesto Barros Jarpa. De él también se pen-

saba que era rupturista, pues había evidencia de estrechos lazos con Estados Unidos. Entre estos lazos se contaban el haber propiciado la creación del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura. Pero Barros Jarpa se convirtió en uno de los paladines en la defensa de la neutralidad, a pesar de todas las presiones externas e internas. Por ejemplo, el 24 de junio de 1942 expuso frente al Senado los detalles de la política internacional de la cancillería. Con esto logró que la Cámara Alta aprobara la política exterior adoptada por el nuevo Gobierno, aunque esta no significaba otra cosa que la mantención de la neutralidad.

Desde el origen de la historia republicana hasta 1942, en esencia, el discurso y los hechos relacionados con la política exterior de Chile se basaban en: a) neutralidad legal frente a los conflictos externos, b) legalismo expresado en la adhesión a los principios básicos del derecho internacional, c) no intromisión en los asuntos internos de otros Estados, d) amistad y buena correspondencia con las grandes potencias del sistema internacional.

Chile pensó que con la cooperación económica su alineamiento quedaba explícito. Mientras Estados Unidos esperaba que Chile rompiera relaciones con el Eje apenas comenzara el Gobierno de Ríos y estimaba que la espera se debía principalmente a la repentina muerte del Presidente Aguirre Cerda.

Desde distintos frentes, las presiones norteamericanas se hacían sentir. Declaraciones oficiales y editoriales de reconocidos periódico estadounidenses recriminaban a Chile su neutralidad. El editorialista de Washington Post señalaba en junio de 1942:

“Chile, desde el punto de vista de EEUU, nos deja perplejos, por decir lo menos... el Presidente Ríos en más de una ocasión ha expresado, en palabras, es cierto, su adhesión al ideal de solidaridad continental; pero comienza a parecer como que sus manifestaciones de lealtad a ese ideal son solo fingida”.¹¹

El devenir de la guerra y las presiones políticas internas y externas determinaron que Chile saliera de su condición de neutralidad. El primer paso hacia este punto pareció ser la renuncia

11 Cit. Por Joaquín Fermandois, Guerra y Hegemonía, art. cit. P. 30.

del canciller Ernesto Barros Jarpa en octubre de 1942. Para entonces la neutralidad ya no contaba con el mismo consenso nacional. Su sucesor sería Joaquín Fernández, tres meses después, lideraría la ruptura de relaciones con los miembros del Eje.

Entre los ejemplos más significativos que se citan para evidenciar las presiones norteamericanas para que el Gobierno de Chile rompiera relaciones con las potencias del Eje, se cuentan las palabras pronunciadas por el Subsecretario de Estado norteamericano Sumner Welles, pocos días antes de una visita del Presidente Juan Antonio Ríos a Estados Unidos.

Argentina y Chile, según Welles, permitían que su

*"territorio sea utilizado por funcionarios y agentes subversivos del Eje como base para actividades hostiles contra sus vecinos. Como resultado de ello se han hundido muchos barcos... Pero no puedo creer que estas dos Repúblicas continuarán por mucho tiempo permitiendo que sus hermanos y vecinos de Las Américas, comprometidos en una lucha de vida o muerte para preservar la libertad e integridad del Nuevo Mundo, sean apuñalados por la espalda por los emisarios del Eje operando con el territorio, según sus instituciones libres, de estas dos Repúblicas del Hemisferio occidental"*¹².

En esencia, Welles estaba exigiendo la ruptura antes de que se realizara el viaje.

Para Joaquín Fermandois, autor que más investigaciones ha dirigido y más páginas ha escrito sobre Chile en la Segunda Guerra Mundial, "es sencillamente ridículo que un informe sobre la salida de un barco de Valparaíso influyera en su posterior hundimiento en las costas atlánticas de EEUU", mientras que Barros Jarpa, Canciller chileno en nuestra etapa de neutralidad, eso era solo "un pretexto para presionarnos".¹³

Los argumentos para justificar la neutralidad en los meses anteriores a la ruptura, sostenían que la actividad de espionaje ya estaba controlada. Por otra parte, Chile cumplía por completo los compromisos en materia de defensa y solidaridad continental, porque abastecía a los aliados - especialmente a EEUU - de todas las materias primas producidas por Chile y además a muy bajo costo. Para dar el siguiente paso tendrían que producirse "hechos nuevos", como el que había integrado a EEUU en la contienda.¹⁴

¹² Sumner Welles, *The World of the Four Freedoms* (New York, Momingside Hights, Columbia University Press, 1943), p. 87. En: Fermandois, *Guerra y Hegemonía*, p. 28

¹³ Cable N°241, 18 de junio 1942. Barros Jarpa a Michels. ARRE vol. 1019.

¹⁴ Ernesto Barros Jarpa, "Historia para olvidar. Ruptura con el Eje (1942-1943)", en *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz de Neville Blanc*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1973

Fin de la neutralidad

Chile estaba cayendo en un aislamiento peligroso. Ya no era viable seguir manteniendo la neutralidad, considerando la presión externa e interna. El Presidente Ríos no estaba obligado a consultar al Senado, pero así lo hizo. El 29 diciembre de 1942 el Canciller Joaquín Fernández expone ante el Senado:

"la política futura de Chile, señores senadores, habrá de tener, en consecuencia, sus puntos de apoyo en las tres grandes Repúblicas del continente, y será llevada a término estrecha colaboración con EEUU, Argentina y Brasil, países que, lo mismo que Chile, tienen una misión en América y una responsabilidad adquirida ante la historia y ante el futuro"

El 19 de enero de 1943, el senado vota y al día siguiente Ríos anuncia la ruptura en un discurso radial. Aclara que el acto no es en repudio "a los pueblos de Italia, Alemania y Japón". La ruptura oficial se produjo el 20 de enero de 1943 por medio del Decreto N°182. Aquel día, Chile rompía sus relaciones diplomáticas y consulares con Alemania, Italia y Japón. En el discurso del Presidente, se expresa que el pueblo chileno se encontraba frente a una guerra diferente: "He aquí la razón porque ninguna Nación, ningún individuo incorporado al concierto de la civilización de Occidente, puede mirar con indiferencia ni aislamiento esta lucha de la más honda trascendencia histórica". Se presentaba al conflicto como una batalla ideológica de la cual no se podía estar ausente. En consecuencia, por las vicisitudes de la política mundial, Chile se veía forzado a romper una tradición histórica de neutralidad. La ruptura no solo se hizo efectiva a Alemania, Italia y Japón sino que meses más tarde se extendió por Decreto 1036 a los Estados de Hungría, Rumania y Bulgaria. Las presiones norteamericanas ya no ofrecían muchas posibilidades decisionales al gobierno chileno. Al día siguiente El Mercurio señalaba "El gobierno decretó ayer la ruptura de relaciones con los países del Eje"¹⁵.

El Presidente justifica la medida como un deber moral que se desprende de las conferencias interamericanas.

"La guerra actual, dice Ríos, por sus orígenes y naturaleza, reviste caracteres que exigen una actitud que rompe los moldes tradicionales de las costumbres y prácticas de la convivencia internacional. Lo que se halla en juego en el inmenso conflicto que nos ha tocado presenciar es el choque de ideologías y tendencias profundas que afectan las raíces y el fundamento mismo de la cultura moral de los pueblos y la estructura social y política de todo el orbe civilizado"¹⁶.

Finalmente la ruptura no se desencadena como consecuencia de "hechos nuevos".

¹⁵ El Mercurio, 21 de enero de 1943.

¹⁶ El Mercurio, 21 de enero de 1943.



♦ El Mercurio, jueves 12 de abril 1945. Chile declara la guerra a Japón.

A comienzos de 1945 el destino de la guerra ya estaba zanjado. Los líderes de la URSS, Estados Unidos e Inglaterra habían resuelto las características del sistema internacional que surgiría tras la guerra. Este tendría como base la Organización de Naciones Unidas. Para ese entonces, Alemania ya estaba en jaque, la URSS se había encargado de avanzar a paso firme por el Este y EEUU e Inglaterra se encargaban del oeste y del sur. En ese

¿Por qué declarar la guerra a Japón? En 1942 se había acordado que aquellos países que quisieran constituir el futuro organismo de las Naciones Unidas debían haber declarado la guerra a uno de los miembros del Eje.



♦ La Nación informa lanzamiento de bomba atómica sobre Hiroshima.

contexto, Chile declaró la guerra al Gobierno Imperial del Japón, por medio del Decreto 303 del 13 de abril.

¿Por qué declarar la guerra a Japón? En 1942 se había acordado que aquellos países que quisieran constituir el futuro organismo de las Naciones Unidas debían haber declarado la guerra a uno de los miembros del Eje. Hasta 1945 Chile sólo había declarado la ruptura de relaciones con las integrantes del Eje, pero no había declarado la guerra a ninguno. Con esta declaración,

Chile daba su segundo paso en el abandono de su tradicional política de neutralidad y no beligerancia en conflictos extranjeros.

No obstante la declaración de ruptura y la posterior declaración de guerra al país nipón, la participación de Chile en la guerra fue marginal. Esta se remitió, principalmente, a entregar a los aliados, a muy bajo costo, todas las materias primas que demandaban.

Finalmente, el Segundo conflicto de orden mundial culmina con la rendición incondicional de Japón, el 7 de septiembre de 1945, luego de que Hiroshima y Nagasaki fueran bombardeadas. ♦

Bibliografía

1. Barros van Buren, Mario. Historia diplomática de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1970.
2. Barros van Buren, Mario. La diplomacia chilena en la Segunda Guerra Mundial. Arquén, Santiago, 1998.
3. Carr, Edwards. La Crisis de los veinte años, Editorial Catarata, España, 2004.
4. Fernandois, Joaquín. "Guerra y Hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno - norteamericanas". En Historia, N° 23, Santiago, 1988.
5. Fernandois, Joaquín. Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.
6. Hobsbawm, Eric. Historia del Siglo XX, Editorial Crítica, 1998.
7. Kissinger, Henry. Diplomacia, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
8. Nocera, Raffael. Chile y la Guerra 1933-1943. Lom Ediciones, Santiago, 2006